

Sample, - pag. 3-6-10 y 13

HISPANO-AMERICA

CONSOLIDATED WITH THE "MEFISTOFELES"—PUBLICADO POR "LA CRONICA INC."

(Entered as Second Class Mail Matter at the San Francisco, Post Office, May 15, 1914.)

DIRECTOR: JULIO G. ARCE

HEMEROTECA



BANDERA DE LA RAZA

adoptada oficialmente en España, México, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Panamá, San Salvador, Puerto Rico, Chile, Ecuador y Cuba, y que pronto será adoptada en los demás países hispanos.





ADELINA PATTI

Para "Hispano-América"

En la historia contemporánea, no ha habido mujer tan conocida y admirada, como Adelina Patti. Proclamada reina de las cantatrices, empuñó el cetro durante 60 años, sin haber tenido rival. La diva ha muerto en su castillo de Craig-y-Nos, en Breconshire, Gales, el 27 de septiembre recién pasado, a la edad 76 años y siete meses.

Nació en Madrid, España, el 10 de febrero de 1843. Su padre, Salvatore Patti, era un tenor de medianos vuelos; y su madre, la Barilli, era primadonna muy aplaudida. Ambos eran italianos. Los esposos vinieron a Nueva York, en busca de fortuna; siéndoles adversa la suerte. Entonces pensaron explotar el talento y dulce voz de Adelina, que sólo contaba siete años de edad en esa época, haciéndola cantar en conciertos, que acarrearán fama a la niña y buenas entradas pecuniarias a sus padres. Al cumplir 16 años, la Patti hizo su "début" en ópera seria, cantando en la Academia de Música, en Nueva York. Se cantó la divina partitura de Donizetti, "Lucia le Lammermoor," desempeñando ella el papel de la protagonista. Su espléndida voz de soprano, hizo maravillas aquella noche; enloqueciendo a la entendida audiencia, especialmente en el aria llamada del "delirio" en el acto tercero. Desde aquel momento, su fama y su fortuna estaban hechas. En el año de 1861 se presentó por primera vez en Londres, cantando el papel de Amina en la ópera "La Sonámbula" en el teatro Covent Garden. El éxito alcanzado superó a los otros que había obtenido. La aristocracia inglesa cayó a sus plantas, y su nombre fué conocido y alabado en todas partes. Iguales triunfos obtuvo en todos los teatros europeos, y por todos fué agasajada y admirada.

En 1868, se casó con el Marqués Enrique de Caux, edecán del Emperador Napoleón III. El matrimonio no fué muy feliz, y se divorciaron poco tiempo después. En 1885, se casó con el notable tenor italiano Ernesto Nicolini. Fué la época más dichosa de su vida, y juntos cantaron en Europa, Estados Unidos, México, Brasil y la Argentina. Nicolini murió en 1898. Poco después, en

BAJO LAS ALAS DEL AGUILA

"A Morning Paper!"

En las esquinas se alzan acentos desolados, voces que parece que están pidiendo socorro. Es el clamore característico de los vendedores callejeros de periódicos — niños y viejos — pero niños sobre todo, de caladas gorritas y paupérrimos trajes. No se sabe qué inspire mayor compasión: si esa senectud que no tiene descanso ni cerca de la próxima paz eterna, — o si la pobre aurora que amanece entre andrajos....

Canas y cabellos rubios, rostros arrugados y caritas sonrosadas, distribuyen juntos el diario pan espiritual. Son las alas en que van las buenas nuevas, las manos que sostienen la antorcha. Sobre sus hombros brilla el incendio del Paraceto.

Bajo el brazo llevan el precioso cargamento, aunque a las veces, para descansar, lo colocan en el suelo. Son el "Chronicle" reposado y doctrinario, el "Examiner" sensacional y popular, y entre ellos, asoma el "Call" su color de rosa y el "Bulletin" su verde claro; son, en fin, todos los diarios, sin los cuales aquí no se concibe la vida. En las mesas del desayuno — cafetería, restaurant o White Lunch, — está fresco el periódico matinal. En los carros del tranvía, todo el mundo va absorto sobre su periódico favorito; lo mismo el capitalista de Market que el obrero de Mission. Nadie se preocupa del vecino en esa hora solemne. Suena una clara risa: la "girl" de ojos claros ríe con las gracias caricaturescas de Bud Fisher o de McManus. Un autoritario señor frunce pensativo el seño: lo preocupa la Conferencia de Versailles....

La noticia fresca, chorreando actualidad, es devorada con ansia. Casi no hay quien no esté suscrito a los grandes diarios, que por la mañana, amanecen doblados en los

el año de 1899, contrajo matrimonio la Patti con el Barón Rolf Cederstrom, noble y rico inglés. Desde entonces se retiró del teatro; pero de vez en cuando dejaba oír su voz, siempre dulce, sonora y potente, en conciertos y veladas. En 1903, vino a los Estados Unidos, siendo aquella

umbrales de casi todas las puertas, sin que a ninguno de los transeuntes se le ocurra ni siquiera tocarlos. Pero siempre el vocerío de los vendedores va de calle en calle, como una clarinada prometidora. Penetran en los hoteles y en los bars, anuncian con el mismo largo grito que solo podría describir el pentagrama, y se van. Suben como relámpagos a los tranvías en movimiento y bajan con elástica agilidad felina.

Pero sus cuarteles generales están en Market y en las calles cercanas a la gran arteria. Allí resisten a pie firme, las incesantes oleadas del enorme gentío. Su voz se alza sobre todos los rumores, sobre el ruido oceánico, sobre el rodar de los carromatos y el eterno zumbir de los tranvías. En el edificio de los Ferries forman legión. Se multiplican de una manera desconcertante y fantástica, y aturden y ensordecen ofreciendo su sacra mercancía con una insistencia que envidiarían las moscas o las mujeres.

Algunos, baldados, están inmóviles en una silla, otros — la aristocracia de la clase — tienen en las aceras puestos de venta con casi todos los periódicos y las revistas de los Estados Unidos.

En las noches de frío, tiemblan bajo sus pobres blusas remendadas. El viento, el eternal viento de San Francisco, los azota y la fina llovizna, que parece no se atreve a ser lluvia formal, los cala hasta los huesos. Para estos pobres pa-jaritos tiritantes no hay cama confortable ni tibio calentador. Acaso nadie les espere. Están como desperdicios al margen del gran río humano que pasa cerca de ellos con la indiferencia de la vida para el que nada tiene. En qué rama de esta selva de edificios irán a dormir?

En el silencio nocturno va gimiendo el grito doloroso:

"The morning paper!"

José Rodríguez Cerna.

su "tournée" de despedida. Cantó aquí en San Francisco, en el antiguo teatro llamado "Morosco's" el 14 y el 17 de noviembre del citado año.

La Patti deja una fortuna que se avalúa en más de tres millones de dollars.

Juan Anino.

EL HOMENAJE A NERVO

De "El Heraldo de Cuba"

El cadáver de Amado Nervo, el gran poeta mexicano, llegará dentro de pocos días a la Habana. Lo conduce, en dirección a su patria azteca, un barco de guerra de la Marina del Uruguay, en cuyo país ostentó hasta su muerte la representación diplomática de México.

La Academia de Artes y Letras, acogiendo la idea que lanzaran Enrique Uttoff y Tulio M. Cestero, se dispone a rendir un homenaje póstumo de admiración al poeta. Todos los valores positivos de nuestra intelectualidad tomarán parte en la velada. Está tendrá, a todas luces, una doble significación: será un desbordamiento anímico de los cubanos en quienes los versos inspirados y profundos del bardo dejaron una huella imborrable y será, también, un acto de admirable, magnífica confraternidad americana, que estrechará, con atracciones de almas fraternas, a los hijos de México, de Uruguay y de Cuba.

Será algo más. La suerte de la riquísima nación situada del río Grande abajo preocupa hondamente a toda la América que el arrojo de la raza latina descubrió. Su porvenir político e internacional no puede ser problema privativo de los mexicanos; es asunto que interesa y tiene que apasionar por igual a todos los países hispano-americanos. Por eso, el homenaje será algo. Será un testimonio sincero del alma hermana no sólo al dulce cantor que tanta admiración dejó a su paso por España, sino que lo será al México valiente y esforzado, heroico y magnífico que ha sabido entallar en mármol y esculpir en piedra tantos hechos de altísima e incomparable grandeza.

Amado Nervo, tal vez la figura más alta de la lírica castellana de sus días, con toda seguridad la más sugestiva después de Darío, el burilador de estrofas impecables, el místico de honda emotividad, recibirá de los habaneros, de los uruguayos, de los argentinos y de los propios mexicanos en esta tierra de Heredia y la Avellaneda el homenaje fervoroso, surgiente del fondo del alma, que sus glorias y las de su patria, ambas inmarcesibles, demandan de consuno.

HISPANO-AMERICA

Octubre de 1919

SUPLEMENTO ILUSTRADO.

15 CENTS.



EL MONUMENTO ERIGIDO A CERVANTES EN EL GOLDEN GATE PARK

En una de las más bellas avenidas del Golden Gate Park, se alza soberbio y magnífico, el monumento que dos españoles distinguidos, el Sr. D. Juan C. Cebrian y el Sr. D. Eduardo J. Molera, erigieron allí como un presente a la ciudad de San Francisco y como un testimonio de imborrable afecto a la Patria lejana representada por uno de sus genios más ilustres, el glorioso Manco de Lepanto.

El monumento es obra de un escultor sanfranciscano notable, Joseph Mora, y bien puede considerarse como un tributo de cariño filial, pues Domingo Mora, español, padre de Joseph, escultor de fama mundial, tenía gran veneración por Cervantes y uno de sus grandes sueños de artista era inmortalizar en el bronce perenne la figura simbólica de D. Quijote de la Mancha.

Ocupado en la producción de obras que de él eran solicitadas, Domingo no tuvo tiempo de realizar sus proyectos; pero el hijo, penetrado de los anhelos artísticos de su progenitor, dió vida al bellísimo monumento que, con el del Padre Serra, forman, por decirlo así, el rincón hispano del Golden Gate.

Los Sres. Cebrian y Molera, estimulando generosamente a Joseph,

hicieron que la obra se llevara a cabo, sin omitir gasto, hasta que tuvieron la satisfacción de verla concluida.

El domingo 3 de septiembre de 1916, el monumento fué entregado a la ciudad, siendo el Mayor James Rolph, Jr., el encargado de recibirlo y de descubrirlo a los ojos curiosos de una multitud que llenaba los alrededores del sitio en que se levanta.

Los Sres. Rolph, Cebrian y Molera pronunciaron muy elocuentes discursos, y habló también en aquella ocasión, muy patrióticamente, el Conde del Valle de Salazar, Cónsul de España.

Debemos hacer notar, según lo indico el Sr. Molera en su discurso, que la estatua de Cervantes que corona el monumento ha sido la primera que se hizo teniendo en cuenta el original del retrato del preclaro ingenio, el cual retrato, como se sabe, estuvo perdido por muchos años, siendo recuperado aproximadamente en la época en que Joseph Mora principiaba su obra.

El monumento se halla frente a frente del de Fr. Junipero Serra, en la senda que conduce al Memorial Museum.

Cristobal Colon y la Fiesta de la Raza

El 12 de Octubre va á ser en España fiesta nacional con la denominación de **Fiesta de la Raza**. Ya lo es en la mayor parte de los Estados hispano-americanos, como "homenaje á la Nación española y á Cristóbal Colón," según la calificó el Congreso peruano; como "homenaje á España, progenitora de Naciones, á las cuales ha dado, con la levadura de su sangre y con la armonía de su lengua, una herencia inmortal," según declaraba, en reciente fecha, el Poder Ejecutivo de la República Argentina.

Es la fiesta de la Raza Hispana celebrada el día del año en que navegantes españoles, dirigidos por Cristóbal Colón y los Pinzones, vieron la primera tierra de las Indias Occidentales.

Todo fué español en aquella magna empresa, pues hasta el mismo Colón que como extranjero se había presentado en Castilla, se consideraba hasta tal punto como natural de estos Reinos que, aparte el latín que empleó en algunas ocasiones, en castellano habló y escribió siempre. Con razón un ilustre orador colombiano, Antonio Gómez Restrepo, decía en la Fiesta de la Raza, en 1917, en Bogotá, que el castellano fué el idioma que usó Colón "aun en aquellos escritos de tal manera íntimos y personales que sólo se redactan en la lengua que se ha aprendido á hablar desde la cuna. En castellano consignó los incidentes de sus portentosos viajes, en forma de diario; en castellano están sus cartas; en castellano fué escrito el libro extraño de las Profecías, que nos revela hasta dónde alcanzaba la exaltación de su espíritu de iluminado en aquel hombre de sentido tan práctico y tan positivo. No empleó Colón en los momentos decisivos de su existencia el idioma del Dante, que ya por entonces había llegado á su perfección clásica, sino la lengua vigorosa, enérgica, ruda todavía, pero próxima á las esplendores de la Edad de Oro, de la cual había de decir Carlos V poco después que era el idioma más apropiado para hablar con Dios."

Si á pesar de la rotunda negativa de D. Fernando Colón, su

padre D. Cristóbal pudo haber sido uno de los hijos del Doménico Colombo, tejedor, tabernero y propietario de Génova, hay que reconocer que nunca en documentos oficiales, en Reales Cédulas, provisiones, títulos, asientos memoriales y cartas relativos al Almirante D. Cristóbal Colón (☆), aparece el apellido Colombo, ni se alude en ningún escrito del Almirante á la familia que dieron como suya los analistas ó historiadores genoveses. Si aun no siendo de dicha familia fué genovés, como está escrito en papeles testamentarios, no quiso Colón que se supiese que lo era.

Se presentó en Andalucía como extranjero que había pasado casi toda su vida en el mar desde muy temprana edad, sin referirse nunca á su patria y familia; era un desconocido que no se decía español, pero que usaba un apellido bastante común en España. Colombo, Colom y Colón se apellidaba cuando pidió y obtuvo, de 1487 á 1492 los auxilios pecuniarios que de orden de los Reyes le entregaban los tesoreros ó contadores, y Colom y Colón se le apellidaba en el finiquito de las Cuentas de Santángel y Pinelo; COLON le llama en su carta el Rey de Portugal; (2) COLON se le llama en las Capitulaciones de Granada, que refrendó un español casi de su mismo apellido, Juan de Coloma, y aun este apellido, Coloma, es

(1) "Bibliografía colombina: enumeration de libros y documentos concernientes á Cristóbal Colón y sus viajes". Obra que publicó la "Real Academia de la Historia" por encargo de la Junta directiva del IV Centenario del Descubrimiento de América.—Madrid, 1892.

Nótese además que D. Fernando dice que "el Almirante volvió á renovar el apellido de COLON, que en latín debe ser COLONUS".

(2) CHRISTOPHORUS COLONUS le llama Pedro Mártir de Anglería (Mayo 1493), el célebre historiador italiano. Esto es altamente significativo, porque de haberlo tenido por italiano le hubiera llamado "Christophorus Colombus".

el que le da Aníbal Januarius al noticiar la llegada á Lisboa de "uno que ha descubierto ciertas islas"; COLON se apellida él mismo en el preámbulo del Diario de á bordo; Colom se lee al pie de la postdata de las cartas que escribió a Luis de Santángel y á Rafael Sánchez al regresar de su primer viaje; COLON y no Colombo es el dilecto hijo de que habla Alejandro VI en su Bula de 1493; por último, COLON se apellidaban los de su linaje, según él mismo declara en la institución de mayorazgo, en ese documento que era natural escribiese con la vista puesta en el país de los Colombos, en la República de Génova, su "amantísima patria; según el codicilo militar apócrifo de 1506, en la ciudad de Génova, 'de donde salió y en donde nació' según la citada institución de mayorazgo: y sin embargo, él escribió COLON. Tan españolizado ó castellanizado estaba el Almirante que, suponiendo que fuera de la familia de aquellos Colombos, no recordaba ó no tuvo en cuenta, aun tratándose de acto en que tanta trascendencia tiene el apellido, que en Génova los de su linaje se llamaban Colombos y no Colones.

Se ha dicho que Colombo, por una parte, y Colón, Colom ó Colomo, por otra, son un mismo apellido. Que los Colombos italianos se llamaban Colones en España y los Colones ó Colomos españoles eran Colombos en Italia, como á los Coullon franceses apellidaban Colón los españoles y Colombo los italianos.

Puede ser. Pero el hecho indudable es que Cristóbal Colón siempre, hasta el último momento de su vida, quiso llamarse COLON, á la española, y no Colombo, á la italiana. Esto es lo que me importa dejar consignado, el hispanismo de CRISTOBAL COLON, y por consiguiente su derecho á ocupar bajo todos conceptos, incluso el de español, puesto preferente en la Fiesta de la Raza hispana.

Ricardo Beltran y Rozpide.

De la Real Academia de la Historia.

INTRODUCCION

al libro "Riconcillos de la Historia Americana"

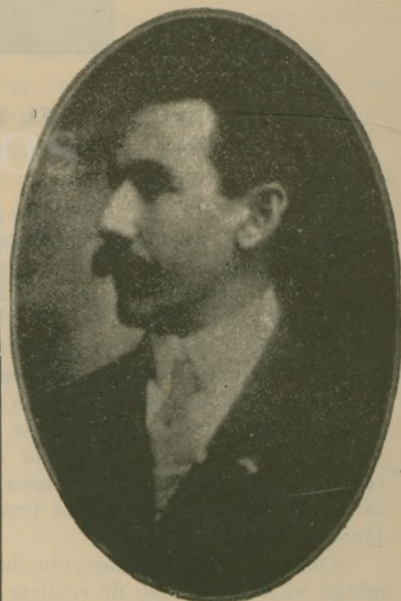
Todo el que se dedica á investigaciones históricas, revolviendo papeles en los Archivos, puede advertir la escondida novela que parece hablar con hondo susurro apagado por las albas y secas voces de la narración escueta. Mil veces, mientras acopiaba datos en el Archivo de Indias de Sevilla, he dejado volar la fantasía dando cuerpo a los personajes, trasladándome a su tiempo, viviendo su vida, y pocas novelas me han producido el misterioso deleite que semejantes vislumbres de la Historia.

Estos cuadritos, que un amigo me ha bautizado con el nombre de **Riconcillos de la Historia Americana**, vienen a ser la fijación de aquellos ensueños. Su finalidad es la de todos mis trabajos de investigación; el enaltecimiento del nombre de España, harto denigrado por extraños y por propios: en ellos no me aparto de la verdad histórica.

Publicáronse los primeros en el "Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras," dedicados al excelente literato y amigo mío D. Santiago Montoto, y en unión de otros, aparecen hoy en este librito, por la bondad de D. Pelayo Quintero de Atauri, que juzgó digno de tal honor la patriótica intención que les abona.

Ramón de Manjarrés.

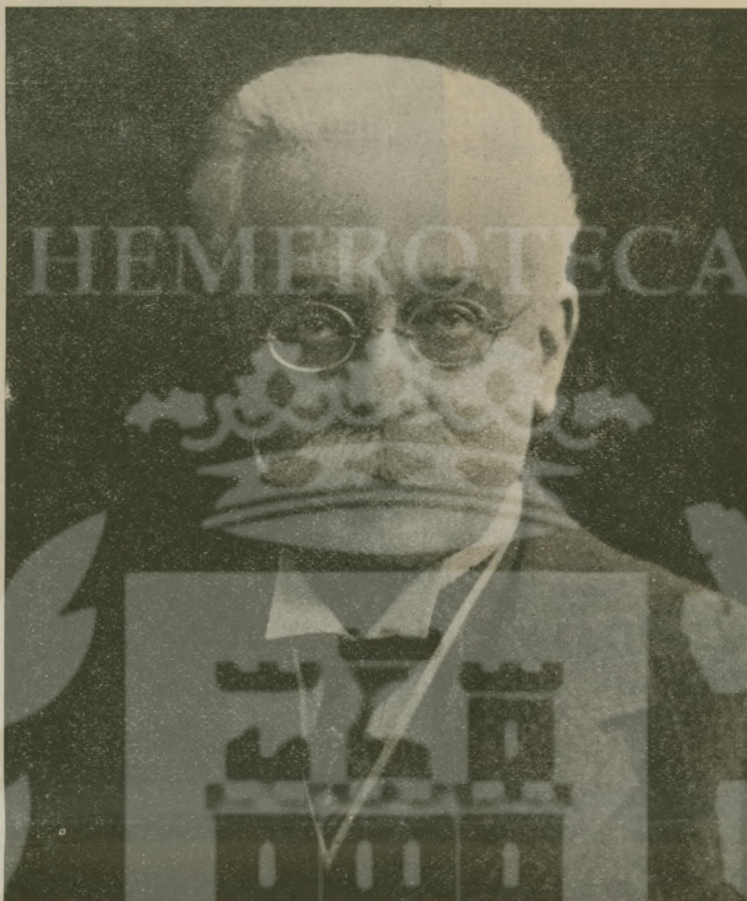
Jefes de Naciones Hispanicas



Sr. Gral. Emiliano CHAMORRO,
Presidente de Nicaragua.

HOMBRES DE LA RAZA QUE VALEN

D. JUAN C. CEBRIAN



En esta edición de "Hispano-América," consagrada a celebrar el Día de la Raza y, por consiguiente, destinada a poner de realce lo que a la misma Raza honra, ninguna otra personalidad de méritos positivos podrá ocupar con más derecho nuestra sección de hispanos e hispano-americanos distinguidos que el Sr. Ing. D. Juan C. Cebrian, que inteligentemente, ardientemente, noblemente, ha hecho en los Estados Unidos la más positiva, atinada y fructífera labor por España y por la América Española.

No es hiperbólico ni paradójal asegurar que la mayor parte de lo que se sabe de España y de sus hombres de ciencia y de letras en los Estados Unidos es debido, casi en su totalidad, a la propaganda que ha hecho el Sr. Cebrian, sin más interés ni más ambición que el de servir a su Patria, haciendo que desaparezcan prejuicios, consejas y mentiras que los envidiosos de las grandes y legítimas glorias españolas han esparcido a los cuatro vientos para que, condensados en lo que se ha llamado gráficamente Leyenda Negra, trasformen a la España noble y legendaria, magnánima y heroica, en una de tantas naciones turbulentas y convulsivas.

El Sr. Cebrian no se ha contentado a desmentir o hacer que se desmientan las especies más o menos absurdas que sobre la vieja España y la España de hoy hacen circular, en diarios y "magazines," escritores ignorantes de las grandezas de Iberia; no se ha ceñido a manifestaciones platónicas de amor a la Patria; no ha hecho consistir su españolismo en ostentar más o menos aparatosamente los colores de la enseña rojo y gualda, cuando hay ocasión de exhibir el patriotismo. No. El Sr. Cebrian ha ido al fondo de las cosas, ha comprendido que es lo que debe hacerse para honra y provecho de España y de las naciones hispánicas, y desdeñando infructuosos exhibicionismos e inútiles exterioridades, ha laborado entre los elementos intelectuales de los Estados Unidos, para presentarles la obra estupenda de España realizada por sus pensadores, sus sabios, sus artistas, sus poetas y sus genios. Lógicamente ha em-

prendido la vindicación española en aquellos que tenían erróneas ideas y ha proporcionado el conocimiento exacto de lo que a España atañe en quienes, anhelosos de conocimientos, pueden avalorar la obra magna de los españoles ilustres.

¿Y cómo ha realizado la magna empresa el Sr. Cebrian? De la manera más propia y más conveniente: dotando a las bibliotecas de los Estados Unidos de contingentes tan valiosos como crecidos de libros españoles e hispano-americanos en todos los ramos y en todos los órdenes del saber humano: libros escogidos, obras de profundos pensadores y de artistas inigualables e inigualados; cediendo a museos y academias obras artísticas de verdadero mérito, y dando a conocer en donde quiera que hay quien investigue, medite y estudie, lo que los españoles han hecho en Ciencias y Artes.

Y después de todo eso, cuando ha enriquecido las bibliotecas de los centros más populosos de los Estados Unidos con millares de volúmenes de obras escritas en

castellano y con cuadros, bocetos y hermosísimas copias de la producción artística española, ha querido que en donde se irguen majestuosas y soberbias las figuras bronceadas de los grandes genios y de los héroes inmortales, no falte, no, el homenaje a España. Primeramente, hizo erigir un busto de Cervantes en los jardines de una exuberancia lujuriosa que rodean a la Universidad de Berkeley. Más tarde, levantó un monumento al gran ingenio español, en el cual las figuras simbólicas del heroe manchego y de su celebrado escudero, recuerdan el libro más original, más gustado y más sabroso de cuántos se hayan escrito en la nación hispana. (☆)

En su labor de intensa propaganda, el Sr. Cebrian no se da punto de reposo. Cada vez que, en boletines y memorias, dan cuenta las sociedades sabias, las academias y los institutos de sus

(☆) Ese monumento, cuyo grabado aparece en la primera página de "Hispano-América," fué donado por el Sr. Cebrian y el Sr. Eusebio I. Molera a la ciudad de San Francisco.

progresos, se mencionan nuevos y valiosos presentes hechos por el distinguido caballero español, consistentes siempre en material artístico, literario y científico procedente de la tierra ibérica o de la América española.

Ahora precisamente, con motivo de los homenajes que se tributan a la Madre Patria en estos días en que se recuerda la epopeya más grande de los tiempos: el descubrimiento de América por Cristóbal Colón, esa portentosa hazaña española, el Sr. Cebrian ha donado a la asociación Knights of Columbus una colección de fotografías, en gran tamaño, de todos los monumentos que se han erigido en España a Colón o que perpetúan el descubrimiento de América. Y también donará, a la misma Institución, idénticos cuadros fotográficos de todos los monumentos colombianos dedicados al ilustre navegante en la América Española.

El Sr. Cebrian sale para España en estos días. Tras prolongada ausencia, vuelve, aunque sea por breve tiempo, a aspirar las brisas embalsamadas de su Patria, a avivar los recuerdos de otros días, a vivir la dulce vida del terruño siempre amado. Seguros estamos que su viaje será de provecho para sus ideales de propaganda hispana en Norte América y de que, allá y acá, no descansará ni un momento en la tarea de acercamiento intelectual con que ha procurado unir a los dos países.

¡Oh! si los verdaderos méritos pudieran apreciarse debidamente y si las grandes recepciones fueran reflejo fiel de afectos y de sentimientos que inspira el verdadero valer, es indudable que la intelectualidad hispana debiera dar la bienvenida al Sr. Cebrian como a un prócer ilustre, puesto que nadie como él ha puesto sus energías, sus actividades y sus esfuerzos, con un tesón digno de los más grandes elogios, al servicio de la obra más trascendental que se haya hecho en favor de la Raza, ni nadie como él ha emprendido la tarea de engrandecer a España con la más positiva de las vindicaciones.

JULIO G. ARCE.

A S. M. EL REY

I

Señor, todos los cuentos cuya ingenua fragancia
Perfumó los tranquilos senderos de mi infancia,
Contaban de las bodas de un Rey adolescente,
Noble como una espada, como un Abril riente,
Con la bella Princesa de una isla lejana,
Cándida y rubia como la luz de la mañana.

Y estampas luminosas, mostraban: ya á los dos
Recibiendo en el templo la bendición de Dios,
Ya, en una perspectiva de ensueño, a los fulgores
Del sol, los milagrosos cortejos de colores:
Infantas de pureza lilial y ojos azules,
Cubiertas de brocados, de joyas y de tules,
Abades, con su adusta comunidad, vestida
De blanco y negro (sombras y luz... ¡como la vida!)
Señores y embajadas, radientes de oro y plata,
Morados arzobispos ó nuncios escarlata.
Los cuentos terminaban con frases siempre iguales,
Siempre de esta manera: «Y hubo fiestas reales,
Vinieron muchos príncipes de países extraños,
Trayendo cada uno magnífico presente,
Y la Princesa rubia y el Rey adolescente
Vivieron muy felices y reinaron cien años.»

II

Señor, Rey de una tierra de clásica hidalguía
En donde, en otros tiempos, el sol ne se ponía,
Rey de esta madre Patria que miran como hijos
Innumerables pueblos, los cuales tienen fijos
Hoy en ella sus ojos oscuros, con amor;
Descendiente de claros monarcas, ¡oh Señor!
En vos miramos todos los hijos de la grey
Hispana al jóven símbolo de la raza. Sois Rey
Aún, en cierto modo, de América como antes:
Rey, mientras que el idioma divino de Cervantes
Melifique los labios y cante en las canciones
De diez y ocho repúblicas, y cincuenta millones
De seres; mientras rija las almas y la mano
El ideal austero del honor castellano.

Rey, mientras que las vírgenes de esa América mía
Lleven en sus miradas el sol de Andalucía;
Rey, mientras que una boca, con celeste reclamo,
Pronuncie en nuestra lengua sin par un ¡Yo te amo!
Rey, mientras de unos ojos o de unos labios brote
Ya el llanto, ya la risa, leyendo a **Don Quijote**;
Rey, mientras que no olviden al palpar las olas
El ritmo que mecía las naos españolas;
Rey, mientras haya un héroe que oponga el firme
Como un baluarte para defender el derecho; [pecho
Rey, como cuando el manto de torres y leones
Cobijaba dos mundos como dos corazones;
Rey, en fin, en las vastas mitades del planeta,
Mientras haya un hidalgo y un santo y un poeta!

III

Señor, aquesta rima que os trae mi labio ufano
Que siempre se gloria de hablar el castellano,
Es de mi bella Patria la ofrenda perfumada,
El lírico homenaje de mi México amada,
De aquella noble México que en dos mares se baña,
Y a quien nuestros abuelos llamaron **Nueva España**,
Porque en ella encontraron la imagen de este suelo,
La misma tierra ardiente y el mismo azul del cielo!

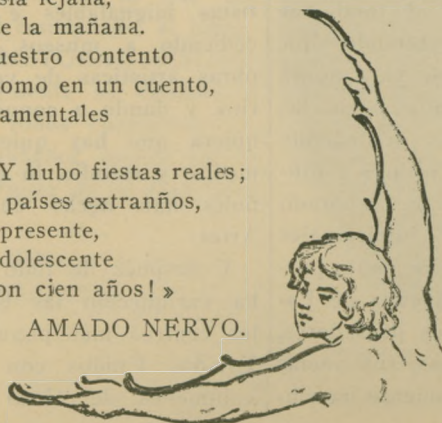


IV

Señor, como en los cuentos cuya ingenua fragancia
Perfumó los tranquilos senderos de mi infancia,
Celebráis vuestras bodas, vos, Rey adolescente,
Noble como una espada, como un Abril riente,
Con la bella Princesa de una isla lejana,
Cándida y rubia como la luz de la mañana.
¿Qué desear ahora para vuestro contento
Sino que todo acabe también como en un cuento,
Y pueda repetirse con las sacramentales
Palabras de los cuentos:

«¡Y hubo fiestas reales;
Vinieron muchos príncipes de países extraños,
Trayendo cada uno magnífico presente,
Y la Princesa rubia y el Rey adolescente
Vivieron muy felices y reinaron cien años!»

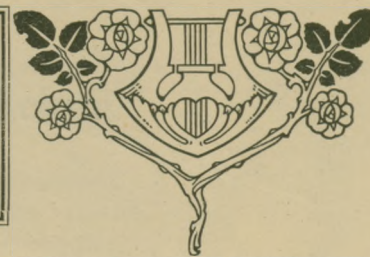
AMADO NERVO.





Poema de la Raza

Canto que obtuvo la Flor Natural, premio del Rey Alfonso XIII, en los Juegos Florales realizados en Madrid con Motivo del Aniversario del Descubrimiento de América.



Por cortesía del Hon. Sr. Horacio Bossi Cáceres,
Cónsul Gral. de Argentina en esta ciudad.

Era grande la gloria de España;
el laurel de sus bravos guerreros,
bajo el amplio dosel de sus hojas,
cobijaba el mapa del vasto universo.
Un marino cubierto de andrajos
y herido su pecho
por las puñaladas
de horribles desprecios,
llegó a los umbrales de la noble Iberia,
subió a sus castillos, llamó a sus conventos
con aldabonazos
de preces y ruegos,
y las puertas de aquellos alcázares,
generosas y amantes se abrieron,
y en la mesa de francos cariños
encontrara el genio
luz para su alma,
pan para su cuerpo.

La reina Isabela,
prodigio estupendo,
donde se abrazaron
la tierra y el cielo,
le ofreció su regazo de madre,
y con las alhajas de avios regios,
fabricó dos alas, para que la idea,
enjaulada en el ancho cerebro
de aquel peregrino,
en busca de un mundo tendiera sus vuelos.

Y vieron los mares
retratadas allá en sus espejos
las tres carabelas,
que daban al viento
el telar de sus velas y grimpolas,
buscando las auras de un nuevo hemisferio.

Detrás se quedaban,
las jaurias locas de envidia grosera
ladrando cual perros,
que al sabio mordieron.

Y el pendón de Castilla, triunfante,
clavóse en el suelo
de América hermosa,
y Colón el sublime bohemio,
el mendigo, el farsante y el loco,
sobre el trono feliz del progreso
empinaba a la virgen más bella
que los ojos vieron,
tierra de sus ansias,
sol de sus anhelos.

Envuelta en su clámide de blancas espumas,
quedaba allá lejos
la Venus riente
de aquel mundo nuevo,
mostrando a los hijos de la vieja Europa
sus brazos abiertos.

De la henchida colmena de España
los enjambres de abejas salieron
en pos de las flores
del vergel que soñaron sus sueños.

Las tajantes proas
en las linfas de Atlanta se hundieron,
dejando en su aguas
luminosos y blancos regueros,

y los génios del mar, agitando
el sartal de sus largos cabellos,
ponían sus labios
en los rojos flecos
del pendón de la Reina del mundo,
dibujado en aquel ancho espejo.

La Virgen América
soñaba en su lecho,
arrullada al vaivén de las olas
de sus dos oceanos.
Y al rumor que los vientos alisios
traían de los lejos,
sacudió su letargo de siglos,
abriendo a la gloria su oprimido pecho.

Ojeda y Bastidas
y Lepe y Nicuesa y Enciso, tendieron
un puente de triunfos
desde la Española
al Darién revuelto;
y el Cid de los mares,
Balboa el intrépido,
ponía en el talle de aquella amazona
el abrazo agosto,
el abrazo inmenso
de aquellos dos monstruos,
separados en siglos eternos
por las cordilleras de hirvientes espumas
y ocultos en pliegues de sombra y misterio.

Aquella nereida
tendía su manto como un vasto lienzo,
con sus ríos lo mismo que mares,
con sus montes gigantes, enhiestos,
mostrando las vetas del oro
por las hendiduras de su abrupto seno.

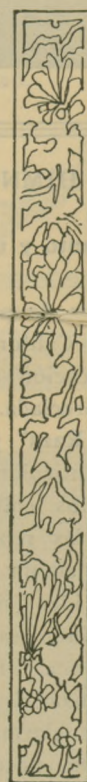
Y corrían por verlas los hijos
del solar ibero,
rosas que traían sus amplias corolas
llenas de aventuras, de luz y de fuego.

Solis fascinado por el vellocino
de aquel paraíso que sus ojos vieron,
tras épicas luchas
encontraba su tumba y su féretro
a la vera misma
de su río trágico, de su mar bermejo;
Magallanes surcaba valiente
su anchísimo estrecho,
y Orellana y Cabot y Mendoza
y Ayola e Irala, con arrojo homérico,
hacían del cauce
de los ríos hirvientes y fieros,
liras gigantescas
que cantaban sus roncacos acentos
las gestas gloriosas
del hispano pueblo.

Y la lucha estalló; levantaron
sus rodela y plumas y yelmos,
araucanos, aztecas e incas,
cachorros indómitos de aquellos imperios,
cuerpo de gigante,
músculo de hierro.

Oh, sombras augustas
que flotáis a través de los tiempos;
sombras de Valdivia, Cortés y Pizarro,
sublimes guerreros,
que embrazando la cruz y la espada

(Sigue en la pág. 12)





Monumento a Colon erigido en México, en el Paseo de la Reforma.

"EL HIMNO DE LA RAZA"

Un Canto y un Estandarte Común

Acaba de publicarse en Los Angeles, California, un canto cuya significación difícilmente podría ser apreciada. Se llama: "Himno de la Raza" y lleva como portada en multicolor y conmovedora fusión, los emblemas nacionales de todas las repúblicas hispanoamericanas, en un estandarte común.

La idea simboliza una aspiración inmensa del alma hispanoamericana. Fué al principio una esperanza risueña; más tarde una voz de alarma, y al fin se ha hecho una necesidad suprema, vital, casi "sine-qua-non".

El problema tiene un aspecto que es más biológico que científico

Hemos presenciado con estupor la lucha más titánica que podía imaginarse y cualquiera o cualquiera que sean los nombres dados a las causas determinantes de semejante catástrofe, y sean cuales fueren los principios que hayan de establecerse al terminarse las actuales conferencias de paz en Europa para bien o daño de la futura humanidad, este drama espantoso no ha sido en el fondo diferente sino en los detalles y en las proporciones, de todos los anteriores; es decir, pura, esencial y genuinamente, la ambición ingénita de toda raza por conquistar la superficie del globo. De esta ambición fatal e indestructible,

resultó un conflicto entre las dos agregaciones humanas más formidables, al final del cual una de ellas cayó exánime acaso para no levantarse más.

Elevándose por encima de los detalles, las guerras han sido y serán el resultado de una ley biológica que impele a todo grupo humano, lo mismo que a toda especie animal y aún vegetal, a extenderse y a predominar sobre las demás. Y si pensamos que la raza germana que intensificó en tan alto grado esa ambición en sus anhelos pan-germanistas, aunque maravillosamente dotada de energías, y topográficamente hábil para concentrar toda su fuerza sobrehumana en un solo esfuerzo colosal, yace al fin en tierra, vencida bajo el enorme peso de los cinco continentes levantados contra ella, cabe preguntarse con mal disimulada angustia, ¿qué lugar deparará ese extraño e incomprensible Gobierno de las cosas del Universo, a estos pequeños, débiles e inexpertos conglomerados humanos que forman las nacionalidades hispano-americanas, en los destinos postreros de la humanidad?

No importa lo que digan los convenios internacionales para proteger a los pueblos débiles y toda la literatura acumulada sobre este particular. Desde el año de 1023, Roberto II de Francia, conocido como el Piadoso, y Enrique II de Alemania, conocido como el Santo, se reunieron en las riberas del ahora famoso Río Meuse, a

discutir en una forma monárquica lo mismo que ahora el Presidente Wilson discute en una forma "democrática": la paz universal. Pero los tratados de los hombres se olvidan; los principios, por hermosos y morales que se les suponga, se desvanecen en los nuevos horizontes del pensamiento humano y hasta las religiones más bellas y consoladoras parecen perder con los años la magia y el encanto pacificador de sus promesas..... Sólo las leyes biológicas, dentro de las cuales se percibe y se explica el egoísmo brutal y avasallador de los seres, perduran al través de los años, ciegas e inmutables.

¡Cómo!... Este grupo étnico tan sensitivo, sentimental y lleno de florecencias artísticas está llamado a sucumbir trágicamente también, o a ser un factor pasivo y explotado en el final reparto de los bienes del planeta y de la civilización? ¿Nuestra literatura, nuestra poesía, nuestras ansias de absoluta soberanía, nuestro pasado glorioso tan lleno de epopeyas y de sacrificios, toda nuestra vida hispano-americana, no fué más que una bella flor nacida y abierta en el borde de un cráter?...

El tiempo de las fantasías bélicas ha pasado para nosotros y si quedan algunos combates por librarse en el mundo, serán uno o dos más entre los triunfadores de ahora, y acaso sean los últimos. Ahora debemos razonar, luchar en un sentido y en una dirección más

elevada e inteligente. Pregúntemonos con virtud y honradez, ¿que hemos hecho?

Científicamente, industrialmente, y sobre todo económicamente, nos hemos quedado atrás.

Mientras que para las razas sajona y anglo-sajona, la segunda mitad del siglo anterior y las dos décadas que llevamos del actual, han sido de una actividad portentosa traducida en resultados tangibles y materiales, se ha centuplicado la agricultura, explotado febrilmente y casi en su sólo provecho los recursos minerales contenidos en el subsuelo del territorio propio y del ageno, inventado asombrosas máquinas y medios de dominio y elevado las ciencias y la industria a una potencia cuantitativa y cualitativa extraordinarias, nosotros diríase que hemos permanecido en un período de incubación de todas estas energías, caracterizado por una excitación mental puramente especulativa y de escasísimos resultados prácticos. Y cada vez que vemos que el peligro se agita y avanza hacia nosotros sordo y omnipotente como el destino mismo, nos acordamos que somos como 20 hermanos en América, que contamos con una superficie territorial de poco más de 7.600.000 millas cuadradas y con una población aproximada de 80.000.000 de almas para la defensa común.

¿Y bien, qué hemos hecho en este sentido? Nada, absolutamente nada positivo, nada práctico. El



ANA DE LEON (CARIDAD) Poetisa Mexicana.

problema sigue aún abierto; la ecuación está todavía por resolverse; aún no encontramos la fórmula de cohesión racial tan anhelada. En caso de conflicto, nuestro coeficiente de resistencia sería casi nulo. Cómo establecer con los dispersos eslabones la cadena que ha de sujetar el alma de nuestra raza a la superficie del continente prodigiosamente rico en que nacimos y qué obra de defensa sólida hemos construido para protegerlo y conservarlo? Ninguna.

La idea, sin embargo, debe realizarse y se realizará tarde o temprano, no ya para reproducir otro drama sangriento sino para desenvolver y fijar definitivamente las aptitudes de la raza y darles un lugar prominente en el concierto general.

Y para crear y popularizar el sentimiento de una patria hispano-americana, nada más afortunado que la idea de adoptar un himno y una bandera común, no en substitución de nuestros emblemas ya consagrados sino para usarse al lado de éstos. Con ello se llevaría directa e indefectiblemente un poderoso sentimiento de solidaridad hasta el corazón de los pueblos, por la prodigiosa fuerza emotiva que despiertan estos símbolos.

Ismael Magaña
(Mexicano)

LA LIMOSNA

Iban tres doncellas en camino de la Feria, en donde valioso premio había de adjudicarse a la hermosa que manos más lindas mostrase.

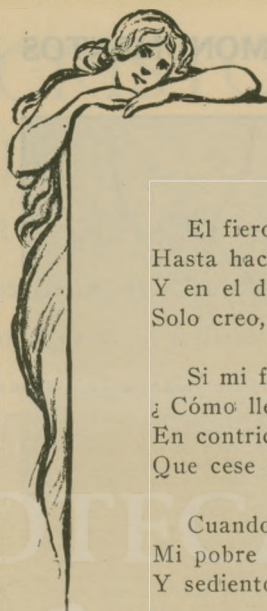
Y una de ellas llegóse a un bosquecillo de nardos silvestres, cuyas corolas dejábanse robar por vientos y aves la fragante esencia; y, una a una, fué tocando las olientes flores, que en sus manos delicadas dejaban, de los pétalos la nieve, y el óleo de los cálices.

Tropezó la otra con el hilo de plata de un arroyuelo, que bullente corría, lavando guijas de oro y alfombras de violetas. En las aguas cristalinas y embalsamadas bañó sus manos bellas, que de allí salieron aún más preciosas.

Timida y modesta, la tercera vacilaba en pedir, como sus rivales, a flor y fuente, el secreto de la belleza, cuando salióle al paso, andrajoso mendigo que en agonizante voz imploró de ella:

— Una limosna, por amor de Dios!

Sacó la casta niña de su escarcela una moneda y dióla al mendigo, quien recibéndola, besó la mano bienhechora, dejando caer en ella una lágrima.



Imploración

El fiero engaño flageló mi vida
Hasta hacerme perder toda creencia,
Y en el dudar amargo sumergida,
Solo creo, Señor, en tu clemencia....

Si mi fé para el mundo está perdida,
¿Cómo llevar la cruz de la existencia?
En contrición te pido, conmovida,
Que cese del vivir mi penitencia!

Cuando confió con candidez de niño
Mi pobre corazón, quedó burlado;
Y sediento de mieles de cariño

Sólo acíbar de engaños ha apurado.
Hoy, de hinojos, Señor, con fé de armiño
Implora que lo absueves del pecado

Que lo ha tenido atado
En la dura prisión de aqueste mundo
Que es de culpas abismo tan profundo....
Caridad.



Aquella lágrima se cuajó en perla, la perla se desparramó en iris, y el iris esmaltó de luces celestiales la mano de la hermosa.

Ni la que ungió con la esencia de los nardos silvestres, ni la que lavó en la fuente de las guijas de oro, alcanzaron la rica diadema ofrecida en la Feria a la más pura y bella mano.

Por sobre todas, brilló con hermosura singular la que había embellecido y purificado la lágrima del pobre.

N. Bolet Peraza.

PENSAMIENTOS

La verdadera caridad, la que se funda en el amor al prójimo, es aquella que se basa en los preceptos de "Hacer bien sin mirar a quien," y "que la limosna que dé la mano derecha, no la sepa la izquierda."

+

El agua realmente pura no oxida el hierro. Lo que produce la oxidación es el ácido carbónico y otras impurezas que tiene generalmente el agua.



ENRIQUE RODRIGUEZ STERLING,
Arquitecto peruano, leader panamericano y propagandista de la candidatura Leguia.



PRINCIPALES MONUMENTOS ERIGIDOS A COLON EN ESPAÑA



En Madrid



En Granada



En Barcelona



En Valladolid

PRIMERA CARTA DE CRISTÓBAL COLÓN

RELATANDO EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

FECHA 15 FEBRERO DE 1493

EDICIÓN Suntuaria impresa y policromada al estilo de los grandes códices de la época del descubrimiento

PRESENTADA FUERA DE CONCURSO EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO EN LEIPZIG, 1914 (INSTALACION DE LA TIPOGRAFIA LA ACADEMICA DE BARCELONA)

Texto gótico, conforme a las normas tipográficas del siglo xv. copiado del único ejemplar auténtico de la edición original, existente en New York, impreso en Barcelona entre marzo y abril del año 1493, por el alemán Juan Rosenbach de Heidelberg



Señor: porque se que hauréis plazer de la grande victoria que nuestro Señor me ha dado en mi viaje, vos escrivio esta por la qual sabreys como en treinta y tres dias pasé a las Indias (con la armada que los ilustrísimos Rey e Reyna nuestros señores me dieron) donde yo fallé muy muchas islas pobladas con gente sin número, y de ellas todas he tomado posesion por sus Altezas con pregon y bandera real estendida y non me fue contradicho. A la primera que yo fallé, puse nombre San Salvador a conmemoracion de su alta magestad, el qual maravillosamente todo esto ha dado los indios la llaman Guanahani. (1) A la segunda puse nombre la isla de Santa Maria de Concepcion a la tercera, Fernandina, a la quarta, la Isabela, a la quinta, isla Juana, y así a cada una nombre nuevo. (2) Quando yo llegué a la Juana, seguí la costa della al Poniente, y la fallé tan grande que yo pensé que sería tierra firme, la provincia de Catayo, (3) y como no fallé ahí villas y lugares en la costa de la mar, sin comparacion de otros que yo sepa en cristianos, y fartos rios y buenos y grandes que es maravilla. Las tierras della son altas, y en ellas muy muchas sierras y montañas altísimas sin comparacion de la isla de Tenerife, todas ferrosísimas de mil fechorias, y todas andables y llenas de arboles de mil maneras y altos, y parecen que llegan al cielo. Y tengo por dicho que jamas ardo la foja, segun lo que puedo comprender que los vi tan verdes y tan hermosos, como son por mayo en España. Dellos estaban floridos, dellos con fruto, y dellos en otro termino segun es su calidad, y cantava el ruiseñor y otros pajaricos de mil maneras, en el mes de noviembre, por allí donde yo andava. Hay palmas de seis o de ocho maneras, que es admiracion verlas por la diformidad hermosa dellas, mas así como los otros arboles y frutos e hiervas. En ella hay pinares a maravilla, e hay campañas grandísimas, e hay miel, y de muchas maneras de aves, y frutas muy diversas. En las tierras hay muchas minas de metales, e hay gente en inestimable numero. La Española es maravilla. Las sierras y las montañas y las vegas, y las campiñas tan ferrosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganado de todas suertes, para edificios de villas y lugares. Los puertos de la mar aquí non havria crehencia sin vista y de los rios muchos y grandes, y buenas aguas, los mas de los cuales traen oro. En los arboles y frutos e hiervas hay grandes diferencias de aquellas de la Juana. En esta hay muchas especierias, y grandes minas de oro y de otros metales. La gente desta isla y de todas las otras que he fallado, y havido (ni haya havido noticia), andan todos desnudos, hombres y mugeres, así como sus madres los paren. aunque algunas mugeres se cobijan un solo lugar con una foja de hierba, o una cosa de algodón que para ello hacen. Ellos non tienen fierro ni acero ni armas ni son para ello, no porque no sea gente bien dispuesta y de hermosa estatura salvo que son muy temerosos a maravilla. Non tienen otras armas, salvo las armas de las cañas quando estan con la simiente a la cual ponen al cabo un palillo agudo, e non osan usar de aquellas que muchas vezes me ha acaescido embiar a tierra dos o tres hombres a alguna villa para haver fabla, y salir a ellos dellos sin numero, y despues que los veyan llegar, fuyan a no aguardar padre a hijo. Y esto non porque a ninguno se haya hecho mal, antes a todo cabo a donde yo haya estado, he podido haver fabla, les he dado de todo lo que tenía, así panio como otras cosas muchas, y por ello por ello cosa alguna, mas son así temerosos sin remedio. Verdad es, que despues que yo escriví, y pierden este miedo, ellos son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen, que non lo creerian sino el que lo viese. Ellos de cosa que tengan pidiendosela, jamas dicen de no, antes convidan a la persona con ello, y muestran tanto amor que darian los corazonces, y quer sea cosa de valor, quer sea de poco precio, luego por qualquiera cosa, de qualquiera manera que sea, que se les de por ello, son contentos. Yo defendi que no se les diesen cosas tan cebiles como pedazos de escudillas rotas, y pedacitos de vidrio roto, y cabos de agujetas; aunque quando ellos esto podian llegar, les parecia haver la mejor joya del mundo. Que se acerto haver un marinero por una agujeta oro de peso de dos castellanos y medio. (5) y otros, de otras cosas que muy menos valian, mucho mas. Ya, por blancas nuevas, davan por ellas todo quanto tenían, aunque fuesen dos ni tres castellanos de oro, o una arropa o dos de algodón filado. Fasta los pedazos de los arcos rotos de las pipas tomavan, y davan lo que tenían, como bestias, así que me pareció mal e yo lo defendi, y dava yo gracias mil cosas buenas que yo llevava, porque tomen amor, y allende desto se fagan cristianos que se inclinan al amor e servicio de sus Altezas, y de toda la nacion castellana, e procuran de ayudar, de nos dar de las cosas que tienen en abundancia, que nos son necesarias. Y non conecian ninguna seta ni idolatria, salvo que todos creen que las fuerças y el bien es del cielo, y creían muy firme que yo, con estos navios y gente, venia del cielo, y en tal acatamiento me recibian en todo cabo, despues de haver perdido el miedo. Y esto non procede porque sean ignorantes, — salvo de muy sutil ingenio, y onbres que navegan todas aquellas mares, que es maravilla la buena cuenta que ellos dan de todo — salvo porque nunca vieron gente vestida ni semejantes

NOTAS Aclaratorias e ilustrativas del texto.

(1) Guanahani — San Salvador. (2) Santa Maria de Concepcion. (3) Catayo. (4) Fernandina. (5) Isabela. (6) Juana. (7) Española. (8) Indias. (9) Catayo. (10) Española. (11) Indias. (12) Española. (13) Indias. (14) Española. (15) Indias. (16) Española. (17) Indias. (18) Española. (19) Indias. (20) Española. (21) Indias. (22) Española. (23) Indias. (24) Española. (25) Indias. (26) Española. (27) Indias. (28) Española. (29) Indias. (30) Española. (31) Indias. (32) Española. (33) Indias. (34) Española. (35) Indias. (36) Española. (37) Indias. (38) Española. (39) Indias. (40) Española. (41) Indias. (42) Española. (43) Indias. (44) Española. (45) Indias. (46) Española. (47) Indias. (48) Española. (49) Indias. (50) Española. (51) Indias. (52) Española. (53) Indias. (54) Española. (55) Indias. (56) Española. (57) Indias. (58) Española. (59) Indias. (60) Española. (61) Indias. (62) Española. (63) Indias. (64) Española. (65) Indias. (66) Española. (67) Indias. (68) Española. (69) Indias. (70) Española. (71) Indias. (72) Española. (73) Indias. (74) Española. (75) Indias. (76) Española. (77) Indias. (78) Española. (79) Indias. (80) Española. (81) Indias. (82) Española. (83) Indias. (84) Española. (85) Indias. (86) Española. (87) Indias. (88) Española. (89) Indias. (90) Española. (91) Indias. (92) Española. (93) Indias. (94) Española. (95) Indias. (96) Española. (97) Indias. (98) Española. (99) Indias. (100) Española. (101) Indias. (102) Española. (103) Indias. (104) Española. (105) Indias. (106) Española. (107) Indias. (108) Española. (109) Indias. (110) Española. (111) Indias. (112) Española. (113) Indias. (114) Española. (115) Indias. (116) Española. (117) Indias. (118) Española. (119) Indias. (120) Española. (121) Indias. (122) Española. (123) Indias. (124) Española. (125) Indias. (126) Española. (127) Indias. (128) Española. (129) Indias. (130) Española. (131) Indias. (132) Española. (133) Indias. (134) Española. (135) Indias. (136) Española. (137) Indias. (138) Española. (139) Indias. (140) Española. (141) Indias. (142) Española. (143) Indias. (144) Española. (145) Indias. (146) Española. (147) Indias. (148) Española. (149) Indias. (150) Española. (151) Indias. (152) Española. (153) Indias. (154) Española. (155) Indias. (156) Española. (157) Indias. (158) Española. (159) Indias. (160) Española. (161) Indias. (162) Española. (163) Indias. (164) Española. (165) Indias. (166) Española. (167) Indias. (168) Española. (169) Indias. (170) Española. (171) Indias. (172) Española. (173) Indias. (174) Española. (175) Indias. (176) Española. (177) Indias. (178) Española. (179) Indias. (180) Española. (181) Indias. (182) Española. (183) Indias. (184) Española. (185) Indias. (186) Española. (187) Indias. (188) Española. (189) Indias. (190) Española. (191) Indias. (192) Española. (193) Indias. (194) Española. (195) Indias. (196) Española. (197) Indias. (198) Española. (199) Indias. (200) Española. (201) Indias. (202) Española. (203) Indias. (204) Española. (205) Indias. (206) Española. (207) Indias. (208) Española. (209) Indias. (210) Española. (211) Indias. (212) Española. (213) Indias. (214) Española. (215) Indias. (216) Española. (217) Indias. (218) Española. (219) Indias. (220) Española. (221) Indias. (222) Española. (223) Indias. (224) Española. (225) Indias. (226) Española. (227) Indias. (228) Española. (229) Indias. (230) Española. (231) Indias. (232) Española. (233) Indias. (234) Española. (235) Indias. (236) Española. (237) Indias. (238) Española. (239) Indias. (240) Española. (241) Indias. (242) Española. (243) Indias. (244) Española. (245) Indias. (246) Española. (247) Indias. (248) Española. (249) Indias. (250) Española. (251) Indias. (252) Española. (253) Indias. (254) Española. (255) Indias. (256) Española. (257) Indias. (258) Española. (259) Indias. (260) Española. (261) Indias. (262) Española. (263) Indias. (264) Española. (265) Indias. (266) Española. (267) Indias. (268) Española. (269) Indias. (270) Española. (271) Indias. (272) Española. (273) Indias. (274) Española. (275) Indias. (276) Española. (277) Indias. (278) Española. (279) Indias. (280) Española. (281) Indias. (282) Española. (283) Indias. (284) Española. (285) Indias. (286) Española. (287) Indias. (288) Española. (289) Indias. (290) Española. (291) Indias. (292) Española. (293) Indias. (294) Española. (295) Indias. (296) Española. (297) Indias. (298) Española. (299) Indias. (300) Española. (301) Indias. (302) Española. (303) Indias. (304) Española. (305) Indias. (306) Española. (307) Indias. (308) Española. (309) Indias. (310) Española. (311) Indias. (312) Española. (313) Indias. (314) Española. (315) Indias. (316) Española. (317) Indias. (318) Española. (319) Indias. (320) Española. (321) Indias. (322) Española. (323) Indias. (324) Española. (325) Indias. (326) Española. (327) Indias. (328) Española. (329) Indias. (330) Española. (331) Indias. (332) Española. (333) Indias. (334) Española. (335) Indias. (336) Española. (337) Indias. (338) Española. (339) Indias. (340) Española. (341) Indias. (342) Española. (343) Indias. (344) Española. (345) Indias. (346) Española. (347) Indias. (348) Española. (349) Indias. (350) Española. (351) Indias. (352) Española. (353) Indias. (354) Española. (355) Indias. (356) Española. (357) Indias. (358) Española. (359) Indias. (360) Española. (361) Indias. (362) Española. (363) Indias. (364) Española. (365) Indias. (366) Española. (367) Indias. (368) Española. (369) Indias. (370) Española. (371) Indias. (372) Española. (373) Indias. (374) Española. (375) Indias. (376) Española. (377) Indias. (378) Española. (379) Indias. (380) Española. (381) Indias. (382) Española. (383) Indias. (384) Española. (385) Indias. (386) Española. (387) Indias. (388) Española. (389) Indias. (390) Española. (391) Indias. (392) Española. (393) Indias. (394) Española. (395) Indias. (396) Española. (397) Indias. (398) Española. (399) Indias. (400) Española. (401) Indias. (402) Española. (403) Indias. (404) Española. (405) Indias. (406) Española. (407) Indias. (408) Española. (409) Indias. (410) Española. (411) Indias. (412) Española. (413) Indias. (414) Española. (415) Indias. (416) Española. (417) Indias. (418) Española. (419) Indias. (420) Española. (421) Indias. (422) Española. (423) Indias. (424) Española. (425) Indias. (426) Española. (427) Indias. (428) Española. (429) Indias. (430) Española. (431) Indias. (432) Española. (433) Indias. (434) Española. (435) Indias. (436) Española. (437) Indias. (438) Española. (439) Indias. (440) Española. (441) Indias. (442) Española. (443) Indias. (444) Española. (445) Indias. (446) Española. (447) Indias. (448) Española. (449) Indias. (450) Española. (451) Indias. (452) Española. (453) Indias. (454) Española. (455) Indias. (456) Española. (457) Indias. (458) Española. (459) Indias. (460) Española. (461) Indias. (462) Española. (463) Indias. (464) Española. (465) Indias. (466) Española. (467) Indias. (468) Española. (469) Indias. (470) Española. (471) Indias. (472) Española. (473) Indias. (474) Española. (475) Indias. (476) Española. (477) Indias. (478) Española. (479) Indias. (480) Española. (481) Indias. (482) Española. (483) Indias. (484) Española. (485) Indias. (486) Española. (487) Indias. (488) Española. (489) Indias. (490) Española. (491) Indias. (492) Española. (493) Indias. (494) Española. (495) Indias. (496) Española. (497) Indias. (498) Española. (499) Indias. (500) Española. (501) Indias. (502) Española. (503) Indias. (504) Española. (505) Indias. (506) Española. (507) Indias. (508) Española. (509) Indias. (510) Española. (511) Indias. (512) Española. (513) Indias. (514) Española. (515) Indias. (516) Española. (517) Indias. (518) Española. (519) Indias. (520) Española. (521) Indias. (522) Española. (523) Indias. (524) Española. (525) Indias. (526) Española. (527) Indias. (528) Española. (529) Indias. (530) Española. (531) Indias. (532) Española. (533) Indias. (534) Española. (535) Indias. (536) Española. (537) Indias. (538) Española. (539) Indias. (540) Española. (541) Indias. (542) Española. (543) Indias. (544) Española. (545) Indias. (546) Española. (547) Indias. (548) Española. (549) Indias. (550) Española. (551) Indias. (552) Española. (553) Indias. (554) Española. (555) Indias. (556) Española. (557) Indias. (558) Española. (559) Indias. (560) Española. (561) Indias. (562) Española. (563) Indias. (564) Española. (565) Indias. (566) Española. (567) Indias. (568) Española. (569) Indias. (570) Española. (571) Indias. (572) Española. (573) Indias. (574) Española. (575) Indias. (576) Española. (577) Indias. (578) Española. (579) Indias. (580) Española. (581) Indias. (582) Española. (583) Indias. (584) Española. (585) Indias. (586) Española. (587) Indias. (588) Española. (589) Indias. (590) Española. (591) Indias. (592) Española. (593) Indias. (594) Española. (595) Indias. (596) Española. (597) Indias. (598) Española. (599) Indias. (600) Española. (601) Indias. (602) Española. (603) Indias. (604) Española. (605) Indias. (606) Española. (607) Indias. (608) Española. (609) Indias. (610) Española. (611) Indias. (612) Española. (613) Indias. (614) Española. (615) Indias. (616) Española. (617) Indias. (618) Española. (619) Indias. (620) Española. (621) Indias. (622) Española. (623) Indias. (624) Española. (625) Indias. (626) Española. (627) Indias. (628) Española. (629) Indias. (630) Española. (631) Indias. (632) Española. (633) Indias. (634) Española. (635) Indias. (636) Española. (637) Indias. (638) Española. (639) Indias. (640) Española. (641) Indias. (642) Española. (643) Indias. (644) Española. (645) Indias. (646) Española. (647) Indias. (648) Española. (649) Indias. (650) Española. (651) Indias. (652) Española. (653) Indias. (654) Española. (655) Indias. (656) Española. (657) Indias. (658) Española. (659) Indias. (660) Española. (661) Indias. (662) Española. (663) Indias. (664) Española. (665) Indias. (666) Española. (667) Indias. (668) Española. (669) Indias. (670) Española. (671) Indias. (672) Española. (673) Indias. (674) Española. (675) Indias. (676) Española. (677) Indias. (678) Española. (679) Indias. (680) Española. (681) Indias. (682) Española. (683) Indias. (684) Española. (685) Indias. (686) Española. (687) Indias. (688) Española. (689) Indias. (690) Española. (691) Indias. (692) Española. (693) Indias. (694) Española. (695) Indias. (696) Española. (697) Indias. (698) Española. (699) Indias. (700) Española. (701) Indias. (702) Española. (703) Indias. (704) Española. (705) Indias. (706) Española. (707) Indias. (708) Española. (709) Indias. (710) Española. (711) Indias. (712) Española. (713) Indias. (714) Española. (715) Indias. (716) Española. (717) Indias. (718) Española. (719) Indias. (720) Española. (721) Indias. (722) Española. (723) Indias. (724) Española. (725) Indias. (726) Española. (727) Indias. (728) Española. (729) Indias. (730) Española. (731) Indias. (732) Española. (733) Indias. (734) Española. (735) Indias. (736) Española. (737) Indias. (738) Española. (739) Indias. (740) Española. (741) Indias. (742) Española. (743) Indias. (744) Española. (745) Indias. (746) Española. (747) Indias. (748) Española. (749) Indias. (750) Española. (751) Indias. (752) Española. (753) Indias. (754) Española. (755) Indias. (756) Española. (757) Indias. (758) Española. (759) Indias. (760) Española. (761) Indias. (762) Española. (763) Indias. (764) Española. (765) Indias. (766) Española. (767) Indias. (768) Española. (769) Indias. (770) Española. (771) Indias. (772) Española. (773) Indias. (774) Española. (775) Indias. (776) Española. (777) Indias. (778) Española. (779) Indias. (780) Española. (781) Indias. (782) Española. (783) Indias. (784) Española. (785) Indias. (786) Española. (787) Indias. (788) Española. (789) Indias. (790) Española. (791) Indias. (792) Española. (793) Indias. (794) Española. (795) Indias. (796) Española. (797) Indias. (798) Española. (799) Indias. (800) Española. (801) Indias. (802) Española. (803) Indias. (804) Española. (805) Indias. (806) Española. (807) Indias. (808) Española. (809) Indias. (810) Española. (811) Indias. (812) Española. (813) Indias. (814) Española. (815) Indias. (816) Española. (817) Indias. (818) Española. (819) Indias. (820) Española. (821) Indias. (822) Española. (823) Indias. (824) Española. (825) Indias. (826) Española. (827) Indias. (828) Española. (829) Indias. (830) Española. (831) Indias. (832) Española. (833) Indias. (834) Española. (835) Indias. (836) Española. (837) Indias. (838) Española. (839) Indias. (840) Española. (841) Indias. (842) Española. (843) Indias. (844) Española. (845) Indias. (846) Española. (847) Indias. (848) Española. (849) Indias. (850) Española. (851) Indias. (852) Española. (853) Indias. (854) Española. (855) Indias. (856) Española. (857) Indias. (858) Española. (859) Indias. (860) Española. (861) Indias. (862) Española. (863) Indias. (864) Española. (865) Indias. (866) Española. (867) Indias. (868) Española. (869) Indias. (870) Española. (871) Indias. (872) Española. (873) Indias. (874) Española. (875) Indias. (876) Española. (877) Indias. (878) Española. (879) Indias. (880) Española. (881) Indias. (882) Española. (883) Indias. (884) Española. (885) Indias. (886) Española. (887) Indias. (888) Española. (889) Indias. (890) Española. (891) Indias. (892) Española. (893) Indias. (894) Española. (895) Indias. (896) Española. (897) Indias. (898) Española. (899) Indias. (900) Española. (901) Indias. (902) Española. (903) Indias. (904) Española. (905) Indias. (906) Española. (907) Indias. (908) Española. (909) Indias. (910) Española. (911) Indias. (912) Española. (913) Indias. (914) Española. (915) Indias. (916) Española. (917) Indias. (918) Española. (919) Indias. (920) Española. (921) Indias. (922) Española. (923) Indias. (924) Española. (925) Indias. (926) Española. (927) Indias. (928) Española. (929) Indias. (930) Española. (931) Indias. (932) Española. (933) Indias. (934) Española. (935) Indias. (936) Española. (937) Indias. (938) Española. (939) Indias. (940) Española. (941) Indias. (942) Española. (943) Indias. (944) Española. (945) Indias. (946) Española. (947) Indias. (948) Española. (949) Indias. (950) Española. (951) Indias. (952) Española. (953) Indias. (954) Española. (955) Indias. (956) Española. (957) Indias. (958) Española. (959) Indias. (960) Española. (961) Indias. (962) Española. (963) Indias. (964) Española. (965) Indias. (966) Española. (967) Indias. (968) Española. (969) Indias. (970) Española. (971) Indias. (972) Española. (973) Indias. (974) Española. (975) Indias. (976) Española. (977) Indias. (978) Española. (979) Indias. (980) Española. (981) Indias. (982) Española. (983) Indias. (984) Española. (985) Indias. (986) Española. (987) Indias. (988) Española. (989) Indias. (990) Española. (991) Indias. (992) Española. (993) Indias. (994) Española. (995) Indias. (996) Española. (997) Indias. (998) Española. (999) Indias. (1000) Española. (1001) Indias. (1002) Española. (1003) Indias. (1004) Española. (1005) Indias. (1006) Española. (1007) Indias. (1008) Española. (1009) Indias. (1010) Española. (1011) Indias. (1012) Española. (1013) Indias. (1014) Española. (1015) Indias. (1016) Española. (1017) Indias. (1018) Española. (1019) Indias. (1020) Española. (1021) Indias. (1022) Española. (1023) Indias. (1024) Española. (1025) Indias. (1026) Española. (1027) Indias. (1028) Española. (1029) Indias. (1030) Española. (1031) Indias. (1032) Española. (1033) Indias. (1034) Española. (1035) Indias. (1036) Española. (1037) Indias. (1038) Española. (1039) Indias. (1040) Española. (1041) Indias. (1042) Española. (1043) Indias. (1044) Española. (1045) Indias. (1046) Española. (1047) Indias. (1048) Española. (1049) Indias. (1050) Española. (1051) Indias. (1052) Española. (1053) Indias. (1054) Española. (1055) Indias. (1056) Española. (1057) Indias. (1058) Española. (1059) Indias. (1060) Española. (1061) Indias. (1062) Española. (1063) Indias. (1064) Española. (1065) Indias. (1066) Española. (1067) Indias. (1068) Española. (1069) Indias. (1070) Española. (1071) Indias. (1072) Española. (1073) Indias. (1074) Española. (1075) Indias. (1076) Española. (1077) Indias. (1078) Española. (1079) Indias. (1080) Española. (1081) Indias. (1082) Española. (1083) Indias. (1084) Española. (1085) Indias. (1086) Española. (1087) Indias. (1088) Española. (1089) Indias. (1090) Española. (1091) Indias. (1092) Española. (1093) Indias. (1094) Española. (1095) Indias. (1096) Española. (1097) Indias. (1098) Española. (1099) Indias. (1100) Española. (1101) Indias. (1102) Española. (1103) Indias. (1104) Española. (1105) Indias. (1106) Española. (1107) Indias. (1108) Española. (1109) Indias. (1110) Española. (1111) Indias. (1112) Española. (1113) Indias. (1114) Española. (1115) Indias. (1116) Española. (1117) Indias. (1118) Española. (1119) Indias. (1120) Española. (1121) Indias. (1122) Española. (1123) Indias. (1124) Española. (1125) Indias. (1126) Española. (1127) Indias. (1128) Española. (1129) Indias. (1130) Española. (1131) Indias. (1132) Española. (1133) Indias. (1134) Española. (1135) Indias. (1136) Española. (1137) Indias. (1138) Española. (1139) Indias. (1140) Española. (1141) Indias. (1142) Española. (1143) Indias. (1144) Española. (1145) Indias. (1146) Española. (1147) Indias. (1148) Española. (1149) Indias. (1150) Española. (1151) Indias. (1152) Española. (1153) Indias. (1154) Española. (1155) Indias. (1156) Española. (1157) Indias. (1158) Española. (1159) Indias. (1160) Española. (1161) Indias. (1162) Española. (1163) Indias. (1164) Española. (1165) Indias. (1166) Española. (1167) Indias. (1168) Española. (1169) Indias. (1170) Española. (1171) Indias. (1172) Española. (1173) Indias. (1174) Española. (1175) Indias. (1176) Española. (1177) Indias. (1178) Española. (1179) Indias. (1180) Española. (1181) Indias. (1182) Española. (1183) Indias. (1184) Española. (1185) Indias. (1186) Española. (1187) Indias. (1188) Española. (1189) Indias. (1190) Española. (1191) Indias. (1192) Española. (1193) Indias. (1194) Española. (1195) Indias. (1196) Española. (1197) Indias. (1198) Española. (1199) Indias. (1200) Española. (1201) Indias. (1202) Española. (1203) Indias. (1204) Española. (1205) Indias. (1206) Española. (1207) Indias. (1208) Española. (1209) Indias. (1210) Española. (1211) Indias. (1212) Española. (1213) Indias. (1214) Española. (1215) Indias. (1216) Española. (1217) Indias. (1218) Española. (1219) Indias. (1220) Española. (1221) Indias. (1222) Española. (1223) Indias. (1224) Española. (1225) Indias. (1226) Española. (1227) Indias. (1228) Española. (1229) Indias. (1230) Española. (1231) Indias. (1232) Española. (1233) Indias. (1234) Española. (1235) Indias. (1236) Española. (1237) Indias. (1238) Española. (1239) Indias. (1240) Española. (1241) Indias. (1242) Española. (1243) Indias. (1244) Española. (1245) Indias. (1246) Española. (1247) Indias. (1248) Española. (1249) Indias. (1250) Española. (1251) Indias. (1252) Española. (1253) Indias. (1254) Española. (1255) Indias. (1256) Española. (1257) Indias. (1258) Española. (1259) Indias. (1260) Española. (1261) Indias. (1262) Española. (1263) Indias. (1264) Española. (1265) Indias. (1266) Española. (1267) Indias. (1268) Española. (1269) Indias. (1270) Española. (1271) Indias. (1272) Española. (1273) Indias. (1274) Española. (1275) Indias. (1276) Española. (1277) Indias. (1278) Española. (1279) Indias. (1280) Española. (1281) Indias. (1282) Española. (1283) Indias. (1284) Española. (1285) Indias. (1286) Española. (1287) Indias. (1288) Española. (1289) Indias. (1290) Española. (1291) Indias. (1292) Española. (1293) Indias. (1294) Española. (1295) Indias. (1296) Española. (1297) Indias. (1298) Española. (1299) Indias. (1300) Española. (1301) Indias. (1302) Española. (1303) Indias. (1304) Española. (1305) Indias. (1306) Española. (1307) Indias. (1308) Española. (1309) Indias. (1310) Española. (1311) Indias. (1312) Española. (1313) Indias. (1314) Española. (1315) Indias. (1316) Española. (1317) Indias. (1318) Española. (1319) Indias. (1320) Española. (1321) Indias. (1322) Española. (1323) Indias. (1324) Española. (1325) Indias. (1326) Española. (1327) Indias. (1328) Española. (1329) Indias. (1330) Española. (1331) Indias. (1332) Española. (1333) Indias. (1334) Española. (1335) Indias. (1336) Española. (1337) Indias. (1338) Española. (1339) Indias. (1340) Española. (1341) Indias. (1

Notas Graficas de la Fiesta de "Hispano-America" en el Fairmont Hotel.



Srta. AGLAE NUÑO,
Premiada por llevar el mejor traje.



Srta. HORTENDIA FREEMAN, Reina de la Fiesta.



Srta. ESTELA CHAVEZ,
una de las damas de honor, con el pri-
moroso traje azteca que todas llevaron.

NUESTRO SUPLEMENTO ILUSTRADO

Nuestra edición ilustrada de hoy, significa un esfuerzo muy grande en favor de nuestros abonados, quienes, sin duda alguna, sabrán apreciar el empeño que hemos tomado en complacerlos.

No hemos querido que pasase en el olvido el Día de la Raza, y hemos preparado esta edición, dándole la mejor forma material dentro de nuestras posibilidades.

Sabido es que los materiales tipográficos, el trabajo de los operarios y todo lo que se necesita para los periódicos ha subido de precio en gran manera, y, no obstante ello, no hemos vacilado en hacer esta edición especial, bastante costosa para nuestros recursos y que ha podido salir a luz debido a que para ello hemos recibido generosa ayuda de amigos de "Hispano-América."

Esperamos que éste y nuestros próximos suplementos sean bien recibidos por nuestros favorecedores.

La carátula de "Hispano-América" ostenta la Bandera de la

Raza, y aparece en las páginas de la Revista, el "Himno de la Raza." Sobre una y otro vamos a dar algunos informes.

El Sr. Sixto Spada, mexicano, vehemente "racista," ha ideado una enseña y un canto que sean comunes a todos los pueblos de habla española, y en ello ha trabajado con gran constancia. Sus desvelos han sido en favor de la Raza, y todo el producto pecuniario de su trabajo lo ha destinado a hacer obra de unión hispano-americana. De él es la idea de la bandera y de él también la música del Himno. La letra de éste fué escrita por el Sr. F. Quer de Barceló, eminente poeta español, fundador del popular periódico "Gedeón," de gran fama en Madrid. Barceló obtuvo la flor natural en diversos juegos florales efectuados en España y su reputación como escritor y como poeta está muy bien cimentada.

El Sr. Spada se dirigió a los distintos gobiernos de las naciones hispano-americanas y al Rey de España, exponiendo su idea y pidiendo que enseña e himno fueran adoptados, acordándose de

conformidad, hasta ahora, por las naciones que se mencionan al pie de la bandera, en la carátula de "Hispano-América." En otras naciones, se tiene en estudio la proposición y todo hace pensar que el resultado final sea favorable a la idea unionista.

EN EL MAR

El navio rompe agua, rompe, rompe. El cielo está azul. El mar, en calma. La noche plácida. La brisa sopla, fresca, saludable. Brilla a lo lejos una luz roja. Y el mar está en calma, el viejo mar sonoro, lleno de claridades y de murmullos. El lirico mar.

Somos cuatro. Un jòven pensativo, los ojos verdes y trágicos. Una dama, los ojos azules, alemana, del Rhin de las baladas. Junto, su esposo, alto, serio. Yo leo a Heine.

El ruido de la máquina parece esta noche más tenue. Nos rodea la honda poesía del mar. La noche está llena de un encanto dulce, bajo el silencio luminoso de las estrellas. La brisa se queja blandamente en las jarcias. El

navio rompe el agua, rompe, rompe...

☆☆☆

La dama abre el piano y toca un aire de "Tannhauser." La música se esparce, febril y profunda, hecha como de penosa ansiedad.

El jòven pensativo se levanta y se acerca a la dama. Brilla en sus ojos un reproche doloroso. Le dice algo, y ella alza los ojos y con voz llena de angustia le dice quedamente en alemán:

— Ah! tu no sabes!

El jòven se aleja pensativo. La música sigue, febril y profunda, vibrando en el piano.

Un grito rompe de súbito la serenidad de la hora. El navio detiene la marcha. El piano calla. Se hace una confusa alarma! Un hombre al agua! El pensativo jòven de los ojos pensativos y trágicos se ha lanzado al mar....

Ella dobla la cabeza. Se lleva el pañuelo a los ojos. Su esposo le pregunta:

— Lloras?

— No; tengo sueño.

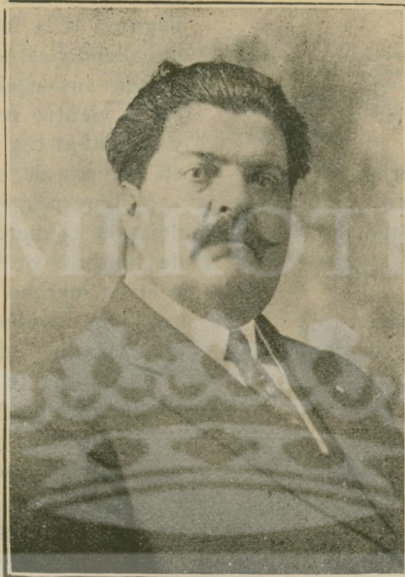
El navio sigue su marcha. Y el mar está en calma, el viejo mar sonoro, el lirico mar.

Emiliano Hernández.

GRUPO DE REPRESENTANTES DE LA RAZA EN SAN FRANCISCO.



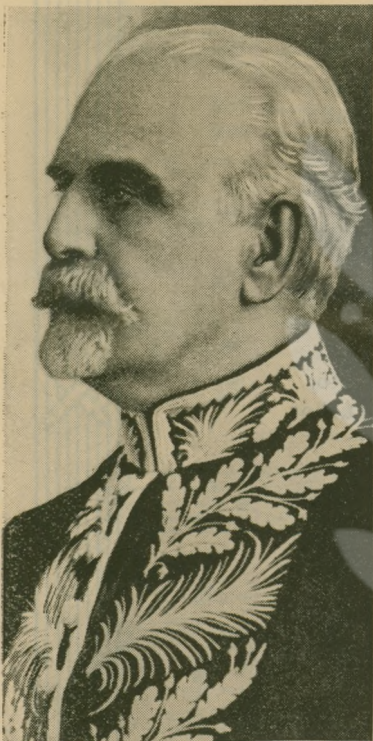
Hon. Sr. SERGIO A. BARON,
Cónsul de Colombia



Hon. Sr. JOSE GARZA ZERTUCHE,
Cónsul Gral. de México.



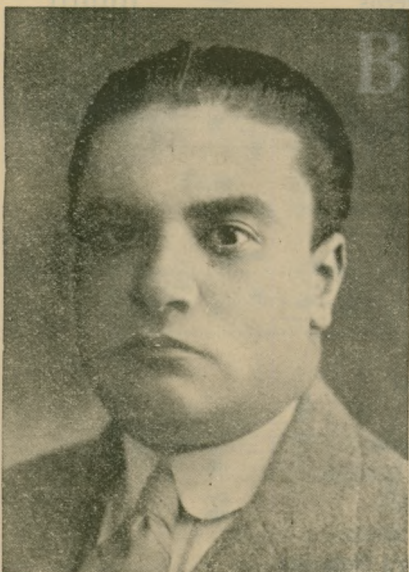
Hon. Sr. ARTURO LORCA,
Cónsul de Chile.



Hon. Sr. HORACIO BOSSI CACERES,
Cónsul Gral. de Argentina



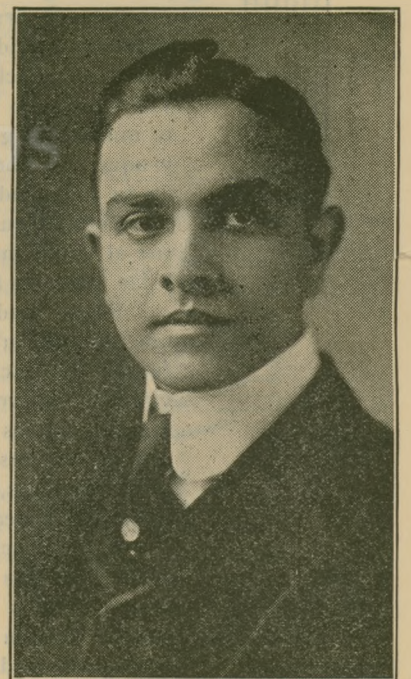
Hon. Sr. Dr. MANUEL C. DE VACA,
Cónsul de Ecuador.



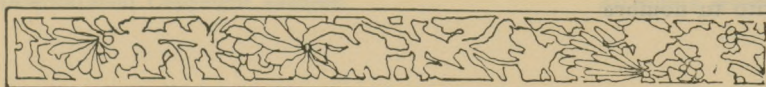
Hon. Sr. SANTIAGO LLOSA
DE ARGUELLES,
Cónsul del Perú.



Exmo. Sr. CONDE DEL VALLE DE SALAZAR,
Cónsul de España



Hon. Sr. ANDRES F. LEYVA,
Cónsul de Honduras.



POEMA DE LA RAZA (Viene de la pág. 5)

rubricasteis con sangre el esfuerzo
de toda una raza
fundida en troqueles de heroísmos bélicos.

La conquista tendía sus alas,
llevando sus cargas de laureles frescos,
y a la luz que vertían los astros
del santo evangelio,
los pumas altivos
se trocaban en mansos corderos,
y las castas salvajes formaron
un alma tan sola con un solo cuerpo,
unidos con lazos de un idioma de oro
y con las cadenas de sangre y de fuego.

La corriente de luz y de vida
que en España tenía su lecho,
saltando las vallas de anchurosos mares,
volcó sus raudales en el mundo nuevo,
y formando remansos de gloria,
paróse en el seno
de su gleba fértil,
de tu rico suelo,
Argentina hermosa,
henchido granero,
faro luminoso,
brazo siempre abierto,
boca destilando
sonrisas y besos,
ubre rebosante
de un nectar excelso,
madre siendo virgen,
iman y señuelo
de los corazones
de todos los pueblos.

Llegose por verte, tu querida madre;
y en el surco abierto
que dejaron a golpe de hazañas
sus bravos guerreros,
vertió los sudores de su misma frente,
la sangre y la leche de su exhausto pecho,
todos sus quereres,
todos sus afectos,
sus costumbres, su lengua y su vida,
su alma, y su cuerpo.

Y crecías, ¡oh virgen del Plata!
tus músculos tiernos
tornáronse pronto
raingambre de hierro,
y un día de mayo,
envuelta en arreos
de novia garrida,
dejaste los pechos de tu anciana madre,
y en connubio eterno
te uniste a la gloria
y aquel sol ubérrimo
de tu independencia,
prendido en tus dedos,
fué al anillo inmortal de tus bodas
y las arras de amantes recuerdos.

Fuiste madre, y los hijos robustos
que albergó tu seno,
fueron los cachorros de tu misma madre
valientes, altivos, indómitos, ferreos,
raza de titanes
que allí do pusieron
sus boleadoras, macanas y lanzas,
plantaron boscajes de laureles frescos.

Hoy que ciñes corona de reina,
y escuchas los ecos
de los himnos y marchas triunfantes
que te ofrenda el trabajo y progreso;
hoy, que guardas escrito tu nombre

con signos eternos
en el bronce inmortal de tu fama,
oye la plegaria di aqúeste trovero:

"Tiende al mundo de todas las zonas
tus brazos maternos;
llegue a tí la feliz caravana
de allende el oceano,
hunda sus cuchillas el rústico arado
en el vientre feraz de tu suelo,
y revienten tus pampas fecundas
en un mar de espigas con olas de fuego.

Sigue por la senda de tus heroísmos,
dejando regueros
de lumbres de gloria,
y en la marcha triunfal de los tiempos,
¡ay! no olvides jamás a tu madre,
no reniegues de tu nacimiento.

Ella fue tu cuna,
hecha con encajes de mimos y besos,
y es hoy alma y vida
de todos tus hechos,
la que pone en tus labios plegarias,
sol en tu cerebro,
raudal de virtudes allá en conciencia,
y arrojo y bravura dentro de tu pecho.

Ella jardinera del jardín del mundo,
adornó tus patios y puso en tus huertos,
rosas y claveles que llevan por savia
licor de verbenas, sangre de toreros.

Ella, la manola más bella y garbosa,
para que tus hijos matañen sus duelos
con sus sevillanas, jotas y zorcicos
de tus «vidalitas» tegiera los versos.

Ella la guerrera que el sol sujetara,
clavando en su rueda su lanzón enhiesto,
puso en las entrañas de tus nobles gauchos,
bríos de centauros y temple de acero;
ella, madre recia que parió leones,
que el mundo entoldaron bajo sus trofeos,
ella, ¡oh! flor abierta del jardín del Plata,
pelicano amante, se rasgó su seno
y llenó su caliz con los borbotones
que manó su cuerpo.

¡Patria de Belgrano, Lavalle y Urquiza,
de La Paz, San Martín y Sarmiento,
clava tu bandera
sobre el Aconcagua, tu gigante pétreo,
y sus pliegues azules y blancos
tendidos al viento,
se entrelacen, se estrechen, se fundan
con los cariciosos y ondulantes flecos
de la enseña querida de España
que alarga sus mallas de allende el oceano,

Abrazaos, insignias benditas,
y sea el abrazo solemne y excelso,
oro sobre plata,
nieve y llama a un tiempo,
zafir sobre púrpura,
y contacto de soles inmensos,
enredados allá en los espacios,
destilando besos,
destilando amores,
destilando fuego,
fuego que derrita cadenas de odios
de tiempos ya viejos,
fuego que ilumine la triunfal jornada,
para que avanzando como un solo cuerpo,
llegueis a la cumbre, do la fama tiene
su altar, su corona, su trono y su cetro.

Teodoro Palacios

(Poeta Argentino).

"Himno de la Raza."

En conmemoración del descubrimiento de América.

Letra por F. Q. de B.

Música por S. SPADA.
Arr: A.G. Alfonso.

Tiempo Marcial.

Coro.

Las tres ca-ra-be-las a-van-zan sur-can-do las on-das de a-ge-nies de a-quel Don Pe-la-yo, Cua-hu-té-moc y Man-co Ca-

mf

zur- pac, Cris-tó-bal Co-lón de Y-sa-be la El-De-En u-na fun-die-ron las ra-zas De-er-

al-ma nos tra-e y la luz. El ar-te de Gre-cia pa-ga-na, La-ci-lla y de Can-po-li-cán. Y her-ma-nos los bra-vos az-te-cas, Se-

sf

fuer-za de Ro-ma im-pe-rial, El-ver-bo amo-ro-so de Cris-to, De Es-rán de el al-ti-vo A-ra-gón, Lo-mis-mo que los cas-te-lla-nos De el

4.

pa - ña el e - ter - no i - deal. Si, hi - dal - ga, la Y - be - ria a sus hi - jas, Y
in - ca que vie - ne del sol. De - spier - te la Ra - za dor - mi - da, Des -

dio - ma y cul - tu - ra o tor - gó. Tam - bien ge - ne - ro - sa su san - gre, La -
pier - te lu - char es vi - vir: Vi - va - mos el tiem - po pre - sen - te, Lu -

ma - dre fe - cun - da les dí - o. Pro - nir La Ra - za esco - gi - da que
chan - do pa - ra el por - ve - ná - mo - nos hoy es pre -

Estrofa

siem - pre, De - mag - nos des - ti - nos en pos, Con vein - te na - cio - nes ge -
ci - sa La U - nion si que - re - mos ven - cer. Ter - mi - nen las lu - chas ci -

Himno de la Raza.

5.

me - las A Espa - ña ser li - bre o - fre - ció. U - ser. Y
vi - les, Cuestion ya de ser o no

pp *f* *a tempo*

Coro Final: con energia.

no de - man - de - mos á gen - tes ex - tra - ñas, Lo que en - tre no - so - tros po
si al - guien un di - a pre - ten - de hu - mi - llar - nos, Por u - no los o - tros de -
jun - tos los que ha - blan la len - gua di - vi - na Que ha - bla - ron an - ta - ño Bos -
nun - ca se ol - vi - de la fra - se de Jua - rez, Que to - dos re - cuer - den al

de - mos ha - llar: La cien - cia, el tra - ba - jo, la in - dus - tria y el ar - te, Y el
be - mos mo - rar; Que, si des - cen - de - mos de Hi - dal - go y Bo - li - var, Tam -
can y A - lar - cón, De - mues - tren al mun - do con he - chos tan - gi - bles El
gran Cas - te - lar; Pues todos dos ca - be - mos en la pa - tria gran - de, En

ff *ff*

no - ble abo - len - go de es - tít - pe in - mortal. Mas la patria in - men - sa: la pa - tria ra - cial.
bién ser sa - bre - mos los nie - tos del Cid. Y
ge - nio po - ten - te del in - do es - pa - ñol. Que

1 *2* *rall* *e* *crescendo* *ff*

f *rall* *e* *crescendo* *ff* *fff* *Fin.*



LA MISION DE DOLORES EN SAN FRANCISCO, CAL.

La hermosa fotografía que ilustra la página, muestra una de las perpetuaciones de nuestra raza en esta región en que vivió por siglos y cuyos vestigios no desaparecerán fácilmente, no obstante que ha ya muchos años que estos pueblos y estas tierras salieron del hispánico dominio.

La Misión de San Francisco de Asis, hoy llamada de Dolores, fué fundada por el Padre Palou el 9 de octubre de 1776, en el puerto de San Francisco. Se le puso ese nombre en honor del fundador de la Orden

Franciscana. La primera iglesia no fué edificada donde ahora se halla, y el lago de Dolores cercano a ella ha desaparecido al extenderse la ciudad.

La primera piedra de la actual capilla fué colocada el año de 1782. Varias veces ha sido restaurada, para restañar las heridas que el tiempo le ha causado, y ahora, sencilla, atrayente, legendaria y misteriosa, es una poética nota del pretérito hispano en uno de los más populosos y modernos barrios de San Francisco.



LA BROMA

I

Después de cambiar el cotidiano beso de saludo, las dos hermanas, tomaron asientos en gemelas butaquitas enanas, situadas frente al balcón.

A través de los calados "stores" se veía el cielo de la tarde otoñal como un inmenso vidrio esmerilado, y se filtraba la amable y vaga sombra del atardecer.

De la calle — zumbido de columna — ascendía un rumor polifónico.

Ana María quitóse la gorra de granata terciopelo, adornada por un gallardo "sprit" trémulo y recostóse en la butaca.

Sobre el fondo oscuro del respaldo se destacaba el casco rubio de su cabellera, aureolando, con una gracia ingénua, por la sencillez del tocado, el óvalo perfecto del rostro blanco, los ojos brillantes e inquietos y la boca pequeña y roja en forma de corazón, fruncida en gesto ambiguo y gracioso de pilluelo.

Luisa, frente a ella, la contemplaba complacida, llena de íntima ternura hacia la hermana menor, sonriente por el desenfadado encanto del rostro de la nena.

De pronto y dejando de mirar a través de la cristalera, Ana María preguntó a su hermana:

— Oye, y tu señor marido?

— En el Casino, — le respondió Luisa.

— Dichosos casinos! — exclamó Ana María. Y luego súbitamente.

— Dime, qué tendrán los casinos para que se entretengan tanto en ellos los hombres?

— Mujer... Yo qué sé! Como hay amigos...

— Uf!... Ni que fueran los amigos más interesantes que nosotros!... Porque, es lo que yo digo: si buscan comodidad, mejor que en su casa no van a estar. Y si son amistades o afectos, tampoco van a encontrarse mayores que los de su familia.

— Tienes razón! — le contestó pensativa Luisa.

— Por eso me extraña tanto que se pasen la vida en el casino. Mi novio, siempre que le pregunto a donde va o de donde viene, ya se sabe! la misma respuesta: "Voy al Circulo!" o: "Vengo del Circulo!" Qué fastidio!...

Hubo un silencio largo. La estancia se iba sumiendo en penumbras. Una claridad borrosa filtrá-

base de la calle, y en los cristales, la fina lluvia de octubre fijaba infinitos brillantes.

— Y qué te parecería, Luisa, si hiciéramos venir a tu marido?

— Mujer!...

— No seas tonta, chiquilla. Vamos a llamarlo y que venga junto a su mujercita, que estará mejor que perdiendo el tiempo con amigos...

Y Ana María, sin esperar a más, se dirigió al teléfono; y dió vueltas llamando, a la manecilla del timbre.

— Pero muchacha, no... seas loca! — le interrumpió Luisa.

Ya sonaba, contestando el timbre del teléfono.

— Central? — interrogó Ana María. — Con el "Nuevo Club." Tu, Luisa, ponte al aparato.

Luisa, vencida por las lagoterias de la linda hermana, cogió el auricular y se dispuso a hablar

Ana María rompió a reír escandalosamente.

— Qué te pasa, mujer? — le preguntó Luisa.

— Nada! que me ocurre una broma muy graciosa. Tú ve repitiendo lo que yo te diga y verás como tu marido viene corriendo antes de cinco minutos.

— Difícil! lo veo. Pero...

Y obligada por las zalamerías de la hermana, interesada también en la broma, Luisa replicó ante el aparato cuanto aquella le indicó.

II

Pepe Santisteban, avisado por un mozo del Club, se dirigió a la cabina del teléfono.

Empuñó el auricular y preguntó:

— Quién habla?

Sorprendido oyó claramente la voz de su mujer, que decía:

— Soy yo, Luisa. Eres tú, Felipe?...

Santisteban, intrigado por la extraña pregunta, sospechando que una equivocación del mozo había llevado al teléfono, contestó desfigurando algo la voz:

— Si!

Oyó luego como un sordo murmullo de disputa, entrecortadas risas femininas, un "anda!", "tonta!", pronunciado por una voz de mujer, que no era la de su esposa, y por último escuchó, mudo de sorpresa, lo que Luisa, con acento claro, le decía:

— Mira, Felipe. Ya puedes venir sin cuidado... Pepe está ahí, en el Club, hace rato, y no vol-

NO ERA DE LA RAZA

Yo vi su tez morena y sus ojos muy grandes y negros, bajo el arco de sus cejas triunfales.

Vi su cabello oscuro; vi la rosa de carne de sus labios divinos, jugosos y sensuales.

Vi cómo caminando, balanceaba su talle con esa aristocracia graciosa del donaire;

Vi todo cuanto tienen de seducción amable nuestras fascinadoras mujeres tropicales.

Y busqué sus pupilas para en ellas quemarme; y aspiré en sus cabellos perfumes de la tarde.

— Reina, tu carne blanca y el divino contraste de tus cabellos negros lograron inquietarme.

Yo soy rendidamente tuyo en amores. Dame la limosna piadosa de una mirada amable,

de una leve sonrisa, de un tocamiento suave de tu mano de seda en mi mano anhelante.

Reina: vas a quererme?

Amor: vas a adorarme?

Y ella me dijo:

— I don't speak spanish!

verá hasta la ora de cenar... Tenemos tiempo...

No pudo oír más. Instintivamente había colgado el auricular y, pálido, con un paso tambaleante de beodo, se apartó del teléfono cuyo timbre seguía vibrando insistente.

III

Las dos hermanas, en el gabinete, reían como locas.

— Ya verás, ya verás! — decía la menor — como viene en seguida tu marido!... Y habrá que verle la cara!

Luisa, más reflexiva, pasado ya el primer instante de regocijo, contestó:

— Sin embargo, yo creo que ha sido demasiado... Se va a enfadar con nosotras!

— Tonta!... Pero se le quitará

CONTINENTE "PAN-AMERICANO"

Ha llegado el momento supremo en manos de la justicia universal, en pro de los pueblos, en nombre de la verdadera democracia, en pro de la causa justa que Dios defiende, y las garantías en la Madre Patria. El trabajo y la justicia, es el momento sagrado defender. Los derechos del pueblo, de nuestra raza y de nuestra lengua. Debemos de unirnos como un solo hombre, sin rencores del pasado; debemos de unirnos con el fin de levantar más altas nuestras patrias y nuestro progreso, bajo la bandera blanca de la Paz y la Unión del Continente "Pan-Americano"; como también es el momento en que los escritores "pan-americanos" deben de cooperar en la propaganda del "Banco Pan-Americano Seguro de Trabajo," por ser en bien general y universal en nuestro Continente, Es de esperar la justa propaganda por los escritores, por tratarse en todo sentido uno de los elementos principales para la vida; conforme está publicado en el acreditado diario "Hispano-América," con fecha 6 Septiembre 1919.

★ ★ ★

Los anteriores conceptos nos fueron enviados por el Sr. Enrique Rodríguez Osterling, entusiasta propagandista de la unión pan-americana.

el enfado con la alegría de saber que todo ha sido una broma.

Había anochecido. A través de los cristales, no penetraba claridad alguna. Un reloj cercano dió siete campanadas.

— Ya tenía tiempo de haber llegado Pepe, — murmuró Luisa.

— No te impacientes, mujer; lo habrá tomado con calma y vendrá pensando, por el camino, la forma en que ha de matarte.

Y dieron las ocho, y las nueve y las doce, y el marido no llegó.

Y al día siguiente, sobre un banco de un paseo de las afueras, fué encontrado el cadáver de Pepe Santisteban, con la frente destrozada por un balazo.

En el suelo, junto al revólver con que se suicidara, se encontró, hecho pedazos, un retrato de su esposa.

Julián Fernández Piñero.

La Tuberculosis arrebató 150,000 vidas cada año, en los Estados Unidos.

Esta Navidad, la National Tuberculosis Association debe vender para luchar contra el mal, \$6,500,000 en sellos o estampillas especiales. Compre Ud! Ayude Ud!

Es por el bien de la Humanidad.



BPM Cardenal Cisneros



(Espacio cedido por "Hispano-América")